

Grupo 16: Historia social del trabajo y de los trabajadores.

Los cambios en la praxis sindical desde el fin de la Dictadura hasta la actualidad. El caso de la Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución.

Lic. Nuria Inés Giniger

Becaria Doctoral CONICET Tipo II, CEIL-PIETTE-CONICET/UBA,
Saavedra 15, Entrepiso, Of. 501, CABA.
nur_ines@yahoo.com.ar, nuriaginiger@ceilpiette-conicet.gov.ar

Introducción

La Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución es un caso paradigmático de continuidad y discontinuidad con la experiencia de lucha y confrontación previa a la Dictadura militar de 1976. Los principales dirigentes de lo que se conoce como “El Villazo” de 1974, fueron encarcelados en 1975 y eso les permitió, aunque presos, seguir vivos hasta el fin de la dictadura. Esos mismos dirigentes recuperaron la seccional sindical entre 1982 y 1984 y la conducen hasta nuestros días.

La ciudad de Villa Constitución, provincia de Santa Fe, es la localización de la principal planta de la empresa siderúrgica Acindar, hoy del grupo ArcelorMittal, así como de otras plantas y talleres sidero-metalúrgicos, que conformaron una clase obrera industrial muy numerosa¹.

Desde nuestra perspectiva, el análisis de los procesos de conflictividad y organización sindical debe ser ubicado como parte de los estudios de los procesos de hegemonía, con la mirada ubicada en la unidad productiva extendida –la fábrica y más allá de ella–. Para esto, retomamos las categorías de *praxis empresarial* y *praxis sindical*², que nos remiten a la

¹ En la actualidad, hay aproximadamente siete mil trabajadores sidero-metalúrgicos en la ciudad de Villa Constitución (Giniger, 2011)

² *Entendemos que la teoría y las prácticas patronales están unidas en una relación indisoluble con la praxis sindical realizada. Esta relación tiene alcance político, en la configuración histórica del poder, como relación social.*

Es así que cualificamos las acciones, las estrategias, las políticas, los discursos, los sentidos (las lógicas de concepción y conceptualización, las apreciaciones y conceptualizaciones), de los sujetos estudiados, como praxis, que recupera la dimensión de los sujetos en la construcción de hegemonía. De esta forma, entendemos como constitutivos de la praxis todo aquello que hace de ella la unidad entre la teoría y la práctica en articulación con las relaciones sociales concretas.

En este sentido, la praxis empresarial refiere a la unidad entre teoría y práctica orientada a los intereses del Bloque de Poder en la relación capital trabajo situada en la fábrica y más allá de ella.

Respecto de la praxis sindical, ésta es aún menos genérica, dado que la referencia a la praxis de los trabajadores se excedía en cuanto a nuestro estudio particular, pues dentro de lo que podríamos denominar

unidad entre teoría y práctica, con el alcance político que implica la relación estudiada, en el sentido de configurar y formar parte de un proceso hegemónico particular.

En este trabajo, abordaremos exclusivamente la *praxis sindical* configurada por la Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución, desde principios de los años 70, hasta la actualidad. Por *praxis sindical* entendemos la acción, el discurso, los procedimientos y modalidades de lucha y confrontación, los estilos y propósitos de negociación, los estilos y formas de debate interno, las estrategias y ejes transversales que recorren la praxis total. La configuración de la praxis sindical, entonces, se compone de la articulación de estos elementos en una situación concreta, con una relación de fuerzas históricamente determinada entre el Bloque de Poder y las Fuerzas Populares.

A principios de la década del 50, muchas reivindicaciones históricas de la clase obrera ya habían sido institucionalizadas, e incluso incluidas en la constitución de 1949. Este proceso se desarrolla en el marco de un proyecto político capitalista, que plantea una tríada de sostén corporativo entre Estado, sindicatos y empresarios. Durante el gobierno peronista (1945-1955), la incorporación de la Confederación General del Trabajo (CGT) a dicho proyecto, con la aprobación del documento de adopción del Estatuto Partidario (Senén González, 1971), y la creación de la Confederación General Económica (CGE), profundizan la configuración del proceso.

Hacia 1953, con el lanzamiento del segundo plan quinquenal del Gobierno de Perón, la CGE plantea que el principal obstáculo para el desarrollo es la ausencia de objetivos de productividad, debido a la rigidez de los convenios colectivos de trabajo y el poder de las comisiones internas (James, 1981). Frente a esto, las organizaciones obreras impidieron que se promoviera la racionalización durante lo que restaba del mandato presidencial.

El golpe militar de 1955, sin embargo, incluía dentro de su programa, la racionalización e inclusión de incentivos por productividad. Para esto, masificaron los despidos por razones políticas e intensificaron la represión del movimiento popular en general. En febrero de 1956, el decreto 2.739 autorizaba la movilidad en función de la producción, los incentivos y la

praxis de los trabajadores, nosotros analizamos especialmente la praxis sindical, su configuración y su relación con la praxis empresarial, dentro y fuera de la fábrica. En este sentido, estudiamos la praxis de los trabajadores organizados gremialmente, y visto de esa manera, es un sujeto "particular" y no genérico, el que abordamos, dentro de lo que denominamos Fuerzas Populares .(Giniger, 2011)

eliminación de “trabas” a la productividad (James, 1981). Sin embargo, la resistencia se extendió y la implementación de estos planes fue de forma incoherente y con poca efectividad (Schneider, 2005).

Posteriormente, durante el gobierno de Frondizi, se firman nuevos convenios colectivos de trabajo (CCT), que incorporan cláusulas de racionalización, incentivos de productividad, polivalencia laboral y límites a la acción de las comisiones internas (James, 1981).

Sin embargo, la década del 60 está signada por un aumento de los conflictos y luchas obreras, muchas veces por aumento salarial, que se inscribieron en los sucesivos planes de lucha de la CGT, y constituyeron un proceso de acumulación popular, un desarrollo de las experiencias de confrontación de los trabajadores, en una década convulsionada por las luchas populares a nivel mundial. El ejemplo de la Revolución Cubana y las luchas de liberación de los países coloniales de Asia y África, así como las luchas obreras y estudiantiles en Europa Occidental, signaron no solo las prácticas de confrontación populares, sino los debates que se desarrollaron en el seno del movimiento obrero. Este proceso culmina en Argentina con el Cordobazo, en el cual se abre una nueva etapa en las luchas populares, caracterizada por la politización, y por lo tanto, la discusión de los proyectos políticos. Esto se expresa, dentro del movimiento sindical argentino, con la división de la CGT en *Azopardo* y *De Los Argentinos*.

En las fábricas, las comisiones internas o los cuerpos de delegados, no solo luchaban por las mejoras salariales y de las condiciones laborales, sino que en muchos casos, libraban una confrontación con la dirigencia sindical oficialista de la CGT (Lorenz, 2007).

Durante la primera mitad de los 70, a las luchas gremiales se le sumaron las luchas políticas y político-militares. En los procesos de lucha populares particulares, localizados, se entremezclaban estos tres niveles de conflictividad, no solo por la participación simultánea, e incluso a veces coordinada, de organizaciones de diverso tipo, sino por el propio despliegue de los procesos de confrontación. El debate por el proyecto político se instaló en cada una de las luchas y las perspectivas anticapitalistas ganaban algún terreno, a pesar de que no se consolidó un proyecto hegemónico dentro de las fuerzas populares, que permitiera no solo articular las organizaciones, sino consolidar una vanguardia unificada.

La respuesta a este proceso desde el bloque de poder fue un plan represivo. Entre 1974 y 1975, se ensaya lo que luego constituirá el plan sistemático genocida pergeñado por la Dictadura Militar, a partir de 1976³, que inaugura una nueva etapa:

la confrontación política entre el bloque de poder y el movimiento popular culminó en el genocidio llevado adelante por la dictadura militar (1976-1983), en el cual reprimieron e hicieron desaparecer a una generación de cuadros sindicales combativos. El proyecto que encarnó la dictadura reformuló el modelo de dominación y acumulación, transformó el patrón de acumulación basado en la sustitución de importaciones, y perdieron vigencia los mecanismos de regulación establecidos en 1945 (Campiono y Muñoz, 1994).

Este proceso, articulado con la crisis estructural del capital (Antunes; 2005), marcó el comienzo de la hegemonía neoliberal. A partir del golpe de 1976, se avasallaron y destruyeron gran parte de los derechos laborales y sociales adquiridos durante el siglo XX, con el consecuente incremento de las privatizaciones, la concentración e internacionalización de capitales por las fusiones entre empresas, y una tendencia generalizada hacia las desregulaciones y a la flexibilización del proceso productivo, de los mercados y de la fuerza de trabajo. Las políticas económicas impulsadas por Martínez de Hoz (primer ministro de economía de la dictadura) incluyeron la apertura de la economía, lo cual significó la eliminación de todas las regulaciones, subsidios y privilegios existentes hasta ese entonces. De esta forma, se sale de la dictadura con una reestructuración del mercado laboral que implicó un aumento del sector informal, la desconcentración del empleo industrial y la expansión de los sectores de servicios comerciales, financieros y personales (Palomino, 1991).

Este complejo proceso de más de diez años es transitado por la seccional Villa Constitución de la UOM, con una experiencia singular acerca de lo que fueron las luchas obreras y populares de aquellos años. Probablemente, la particularidad más significativa es que la represión de 1975 sobre Villa Constitución implicó el encarcelamiento de los principales dirigentes y no su desaparición. Por lo tanto, a pesar de que la lucha villense quedó trunca,

³ Durante 1975, hubo dos operativos represivos que constituyen el ensayo y muestra de lo que luego iba a ser el genocidio: el Operativo Serpiente Roja del Paraná y el Operativo Independencia en Tucumán. En Tucumán, se ensayaron los procesos de secuestro, tortura y desaparición, los procedimientos político-culturales para fragmentar y asustar al movimiento popular, además de la confrontación armada directa (Roffinelli y Artese, 2005). Acerca del Operativo Serpiente Roja del Paraná como ensayo del plan sistemático de exterminio de la Dictadura, todos los autores que trabajamos el caso coincidimos en esta tesis.

como todas las luchas previas a la dictadura, quienes habían sido los principales protagonistas de ese proceso, volvieron a Villa Constitución una vez finalizada la dictadura, y por sobre todas las cosas, volvieron para seguir luchando. Esto propone una serie de continuidades y discontinuidades en la configuración de la praxis sindical villense que analizamos en esta ponencia.

Desde una perspectiva histórica, podemos identificar que la dinámica sindical estudiada tiene cuatro etapas:

La primera etapa está signada por proceso denominado “el Villazo”, y quedó trunca por el Operativo Serpiente Roja del Paraná. Esta experiencia consolidó una praxis sindical con una fuerte confrontación con la empresa siderúrgica Acindar y con el modelo sindical imperante desde 1945 hasta aquel momento, y conformó un bloque de disputa personificado por la empresa, el Estado y la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina (UOMRA).

La segunda etapa se inaugura con la huelga del 6 de diciembre de 1982. Esta experiencia contiene dos momentos: el primero es el de la reorganización sindical y la revitalización de la lucha, y un segundo momento, de resistencia a la ofensiva neoliberal y la reconversión productiva de Acindar.

La tercera etapa comienza después de finalizado el lock-out de 1991, con la reapertura de la fábrica y la incorporación paulatina de los Nuevos Métodos de Trabajo⁴. Este proceso estuvo signado por una tendencia a la profesionalización sindical y la búsqueda de estrategias más allá de la fábrica, como espacios de confrontación con el modelo neoliberal, que configuran una praxis sindical diferente. Esta etapa culmina con la muerte de dos operarios contratistas en un horno de Acindar.

Por último, la cuarta etapa comienza con las elecciones sindicales de 2008 y la búsqueda de reversión de la praxis sindical consolidada en las etapas anteriores.

a) De la Unión Obrera Metalúrgica a la UOM de Villa Constitución

A pesar de que las agrupaciones sindicales metalúrgicas tienen su origen a principios del siglo XX, la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) se funda, en abril de 1943, con apoyo de la

⁴ Esta fue la forma en que la empresa Acindar denominó el proceso de incorporación de políticas de disciplinamiento laboral, flexibilización y precarización contractual, desde fines de la década del 80.

Secretaría de Trabajo y Previsión. Esto se da a partir de la ruptura del Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica (SOIM, uno de los primeros sindicatos de industria que se organiza en Argentina), conducido en ese momento por los comunistas. De esta forma, la UOM se erige como el único sindicato de la rama, y en 1946 ya cuenta con cien mil afiliados. El enfoque “negociador corporativo”, y el consecuente rol adjudicado al Estado, son constitutivos de la formación de la UOM, así como las disputas internas entre distintos sectores del peronismo que empezaban a reconocer a este sindicato como ámbito de influencia central tanto dentro del movimiento obrero como dentro de la estrategia peronista⁵.

La UOM se caracterizó por un fuerte verticalismo, con la concentración y recaudación centralizada, propio también de las Uniones, a diferencia de las Federaciones. Este rasgo conspiraba con la posibilidad de que se desarrollen las seccionales por fuera del control central.

Desde la instalación de la planta de Acindar en 1951, en Villa Constitución, hasta el año 1967, la corriente sindical que dirigía nacionalmente la Unión Obrera Metalúrgica estaba al frente de la seccional de Villa Constitución. La Comisión Directiva estaba en manos de Roberto Nartallo, quien acompañaba las políticas impulsadas a nivel nacional, incluidos los Planes de Lucha de la CGT (1963-1964)⁶. Hacia 1967, la disconformidad alrededor de la centralización financiera de la UOMRA, provocó la renuncia de la Comisión Directiva de Villa Constitución. Sin embargo, esto no devino instantáneamente en niveles más altos de confrontación con la conducción nacional, sino que se eligió “a dedo” a la nueva Comisión⁷.

Durante la dictadura comandada por el general Juan Carlos Onganía, un accidente fatal ocurrido en la fábrica Acinfer, costó la vida de un obrero –Manzini–, en 1968. Esto motivó la reaparición del conflicto sindical en la empresa y en la zona, y se realizó una huelga. Asimismo, los obreros de Villa Constitución participaron solidariamente de las huelgas de mayo de 1969, con el *Cordobazo*. De esta forma, se constituye la CGT De Los Argentinos en Villa Constitución, con la participación de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, entre otros. Así, en 1968, un sector opositor a la conducción nacional asume la comisión interna de Acindar:

⁵ Ver Fernández, Fabián (2005), *La huelga metalúrgica de 1954*. Cuaderno de Trabajo N° 51, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

⁶ Ver Godio, 1991

⁷ Winter, J. (1985) *La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución*, Buenos Aires: Ed. Experiencia.

...Nosotros teníamos un secretario general acá, con la comisión directiva, y una vez había un reclamo grande de un petitorio. Estábamos mal adentro, pedíamos muchos puntos nosotros para que se nos diera algo, trabajo peligroso, que nunca nos pagaron, calorías. Esos galpones eran la muerte. Bueno, y, este tipo que era directivo acá, era secretario general, bueno, salimos a una huelga porque no nos reconocían ningún punto (...) Y estuvimos 28 días de paro, en el año 70. Y el tipo, todo el mundo, cuerpo de delegados, comisión directiva, comisión interna, la fábrica les pagó y se lavaron las manos y se fueron todos. Y el secretario general era compañero de nosotros, de mi sección, estaba en la máquina 20 (...) Y bueno, nos fuimos enterando por los medios, por la radio, unos que avisaron que teníamos que entrar a trabajar y entramos, qué le va a hacer. Ellos se fueron todos, quedamos a la deriva, peor, peor que antes. Y bueno, ahí nos empezamos a organizar. Yo y otro compañero de esta sección donde yo estaba. Él murió ahora. Y después apareció Pichi⁸.

Como se plantea en este extracto de entrevista, la primer Comisión Interna de Acindar contraria a la dirección de la seccional organizó una huelga que se inició el 31 de diciembre de 1969, reclamando mejoras de seguridad y la reincorporación de delegados despedidos, y que se extendió, de forma intermitente, hasta marzo de 1970. Entre los militantes estaba Alberto Piccinini –El Pichi–, quien luego sería el principal dirigente de la UOM de Villa Constitución. Esta huelga fue derrotada, pero constituyó la experiencia fundamental para desarrollar una estrategia que permitió ir lentamente creciendo y fortaleciéndose⁹.

Este proceso implicó el desarrollo de una organización clandestina primero, orientada hacia la democracia y la independencia sindical, que se definía como clasista, aunque en su seno había militantes de distintas vertientes de la izquierda argentina. El Movimiento de Recuperación Sindical, en enero de 1973, conquista el Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna de Acindar. El enfoque político-gremial que se instala como conducción de los dos órganos es *la consulta permanente a las bases*¹⁰, y se convierte en el Movimiento 7 de septiembre – Lista Marrón.

El 3 de enero de 1974, la UOM Nacional convoca a elecciones para comisiones directivas y delegados al Colegio Electoral, entre el 4 y el 9 de marzo¹¹. Sin embargo, en Villa Constitución nunca se convocó al congreso de delegados, por lo tanto no se podía – estatutariamente– llamar a elecciones, pues no había junta electoral. Desde la cúpula sindical,

⁸ Entrevista a un ex trabajador de Acindar, cesanteado con el Operativo Serpiente Roja del Paraná, 2007.

⁹ Winter, J. (2010), La clase trabajadora de Villa Constitución. Subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical. Buenos Aires: Editorial Reunir.

¹⁰ Entrevista propia a Alberto Piccinini, 2006.

¹¹ Diario Clarín, 3 de enero de 1974.

envían dos nuevos interventores para tratar de frenar el proceso de organización, subestimando la capacidad de respuesta y articulación obrera alrededor de las reivindicaciones¹².

La UOM nacional no convocaba a elecciones y este fue el detonante para una toma de la fábrica con rehenes, que implicó un duro proceso de negociación, durante el cual el sindicato contribuyó a organizar comités de lucha, conformados por los obreros y sus familias, con asambleas de entre seis mil y siete mil personas.

Al finalizar las negociaciones, los delegados sindicales firman con la empresa un acta acuerdo manifestando que se convocará a elecciones en un plazo de 180 días. El 16 de marzo de 1974, se resuelven por la vía de la legitimidad, los obstáculos legales planteados por la UOMRA y el Ministerio de Trabajo. El festejo de esta victoria fue conocido como “El Villazo”: una gran columna de operarios metalúrgicos que marchó desde las fábricas confluendo en un acto en la plaza principal de la ciudad con la presencia de 12.000 personas, festejando la firma de un acta acuerdo para convocar elecciones.

Esta victoria le otorgó un fuerte impulso a la Lista Marrón. Pero a sabiendas de las dificultades de las listas combativas dentro del sindicalismo argentino, convocó a un plenario sindical nacional en Villa Constitución el 20 de abril de 1974, para rodear su lucha¹³. El objetivo era articular a los sectores sindicales de oposición y comenzar a establecer estrategias comunes. En cuanto a lo local, la Comisión Interna de Acindar se proponía cimentar las bases solidarias para sostener la convocatoria a elecciones, haciendo confluir a las organizaciones sindicales opositoras y combativas de aquel momento.

Luego del plenario, el asedio de la cúpula sindical sigue en forma constante. A pesar de la presión de la cúpula sindical hacia los metalúrgicos villenses, entre el 25 y el 29 de noviembre de 1974, finalmente se realizaron las elecciones en la seccional de la UOM y la Lista Marrón ganó con el 63% de los votos.

¹² En este proceso fue fundamental la participación de diversas organizaciones políticas, tales como: el PRT/ERP, Montoneros, Partido Comunista, Vanguardia Comunista y otras, para fortalecer la lucha y organización popular en Villa Constitución que incluyó también a la Federación de Vecinales, los sindicatos ferroviarios, docentes y textiles, y por supuesto, los metalúrgicos encabezados por Alberto Piccinini.

¹³ En el plenario se expresaron las distintas posiciones político-sindicales que estaban en discusión en aquel momento. Uno de los debates más críticos se dio entre Piccinini y los delegados y dirigentes del PST, que impulsaban la creación de una coordinadora de los gremios combativos. Finalmente, la posición mayoritaria fue la de Pichi y Tosco

La Lista Marrón dirigió la UOM de Villa Constitución durante tres meses y veinte días¹⁴. Conceptualizando como “enemigo” a la articulación de las empresas, el sindicato y el Estado. Este “bloqueo” se manifestaba en el discurso de la UOM con la retórica de la *burocracia sindical*, que implicaba entonces una concepción ampliada del significado de *burocracia sindical*. Sin embargo, esta experiencia se truncaría de la peor manera posible, el 20 de marzo de 1975.

En una reunión de gabinete a la que asistieron los ministros del Interior (Rocamora), de Defensa (Savino), de Trabajo (Otero) y de Justicia (Benítez), junto con la presidenta Isabel Martínez de Perón, anunciaron un “complot subversivo” y definieron la implementación del Operativo Serpiente Roja del Paraná. Esto sucedió unos días después de que Martínez de Hoz, presidente de Acindar, se reuniera con la presidenta (Winter, 2010).

De esta forma, el 20 de marzo de 1975, un operativo articulado entre las fuerzas represivas policiales (Policía Federal, de la Provincia de Santa Fe, de la Guardia Rural “Los Pumas”), Prefectura Naval, integrantes de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), de la Gendarmería, personal del Ministerio de Bienestar Social y parapoliciales (Triple A y patota sindical) y militares, invadieron Villa Constitución, en una larga caravana de un kilómetro y medio de automóviles y camiones¹⁵.

Al llegar, detuvieron a trescientos trabajadores, entre ellos los principales dirigentes de la seccional de UOM, reconvirtieron el albergue de solteros de Acindar como centro clandestino de detención y desaparecieron a 20 personas. La acción de la empresa en el Operativo fue trascendente, debido al señalamiento de los trabajadores y dirigentes combativos y la

¹⁴ Durante los pocos meses que la Lista Marrón dirigió la seccional, promovió, entre otros temas, la creación de un anteproyecto de Convenio Colectivo de Trabajo para discutir en las paritarias de 1975. Este anteproyecto se proponía controlar y democratizar la participación en la UOMRA, encuadrar a todos los trabajadores (incluidos los de empresas contratistas) dentro del convenio, limitar la polivalencia funcional de los trabajadores, y propugnar por la creación de una Comisión Obrera de Control de Seguridad y Salubridad Industrial. Asimismo, se proponía la derogación del artículo 56 del CCT de 1973, que habilitaba a las patronales a modificar los métodos de trabajo y la renovación de maquinaria sin injerencia del sindicato (Giniger, 2008). Es decir, que la nueva conducción de la UOM Villa Constitución tenía preocupaciones acerca de cómo limitar el poder de la patronal dentro de la fábrica y reconocía la necesidad de intervenir en el proceso de trabajo, como parte de la estrategia de acumulación político-sindical.

¹⁵ Ver Presentación de la Causa Judicial: Liga Argentina por los Derechos del Hombre y Unión Obrera Metalúrgica Seccional Villa Constitución contra José Alfredo Martínez de Hoz, 2010; y Del Frade (2000), *El Rosario de Galtieri y Feced. Documentos y testimonio de desaparecidos y resistentes*. Rosario: Ed. El Eslabón.

habilitación de un lugar dentro de la fábrica para la detención, así como en el financiamiento de la Inteligencia y el Operativo¹⁶.

Con el Operativo represivo, se clausura el local de la UOM de Villa Constitución y la mayor parte de la Comisión Directiva que encabezaba Alberto Piccinini es detenida y encarcelada¹⁷. En la ruta, la policía intercepta a los micros que llevaban a los obreros para el turno de la mañana y detienen a varios activistas.

El circuito de detenciones fue en todos los casos más o menos el mismo: Cárceles de Coronda, Rawson, Chaco, Caseros, La Plata y luego, libertad vigilada en Villa Constitución. De todas formas, la cárcel para estos dirigentes no significaría el abandono de la lucha sino un momento más de la vida de los luchadores.

Frente a las detenciones, los trabajadores se organizaron en tres agrupamientos: el Comité de lucha, que llevó adelante la huelga y articulaba la protesta, el Comité de solidaridad, que funcionaba en la Unión Ferroviaria; y la Organización femenina del Comité de Lucha¹⁸. Durante los dos meses que duró la resistencia, las fuerzas represivas patrullaban y amedrentaban al pueblo de Villa Constitución.

...Acá había marchas todos los días. Entonces vinieron y en la marcha más grande que había, que ahí hay un cuadro, ahí arriba, ahí fue cuando nos tiraron gases por todos lados. Veníamos con mujeres, chicos, veníamos caminando de todos los barrios, y de aquel lado venía otra caravana. Veníamos a la plaza.

P: ¿Pichi ya estaba preso?

R: Estaban presos. Había quedado el comité de lucha, que eran los que organizábamos la marcha. Y bueno, nos dispersaron de esa forma, la hicieron corta. Mataron a un compañero ahí con un puente de esos de gases. Tiraron del avión y de los carros de asalto en las esquinas.

P: ¿Y le cayó a un compañero?

R: Le pegó acá, le reventó. García. Así que bueno, todo eso. Y después ya cuando nos disolvieron mandaron la poca gente que quedó, los mandaron a trabajar, y nosotros los que quedamos, no nos

¹⁶ Ver Causa Judicial citada.

¹⁷ El único dirigente que logró escapar en ese momento fue el Negro Segovia, militante del PRT/ERP, luego asesinado en el asalto al Cuartel de la Tablada, en 1989, aunque fue posteriormente arrestado.

¹⁸ Giniger, Guevara, Hernández, Rivero (2011) *Las huellas del terrorismo de Estado sobre el movimiento obrero. Los casos de Ford y Acindar*. En Figari, Lenguita y Montes Cató (2011), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Ciccus.

*podieron meter presos porque no nos agarraron. A mí me allanaron tres veces la casa, pero yo no estaba más.*¹⁹

Sin embargo, la solidaridad fue muy importante: en un primer momento, los trabajadores ferroviarios, textiles y portuarios se sumaron al paro, y luego se organizó una multipartidaria tanto en Villa Constitución como en San Nicolás, y recibieron adhesiones de organizaciones gremiales, estudiantiles y políticas de distintos lugares del territorio nacional²⁰. Este proceso de lucha y resistencia terminó en una tremenda represión el 19 de mayo de 1975, en la cual el número de asesinados, desaparecidos y detenidos ascendió notablemente, y culminó con la protesta.

Dentro de la fábrica, cientos de trabajadores fueron cesanteados y debieron exiliarse, fundamentalmente al interior del país, sufriendo un periplo interminable entre cambios de vivienda, de familia, oscilaciones entre desocupación y changas.

b) Reorganización sindical y perspectivas democráticas

Hacia 1982, la dictadura hacía esfuerzos denodados para legitimarse y echaba mano al sentimiento nacionalista sobre la soberanía argentina en las islas Malvinas. Dos días antes del desembarco militar en Malvinas, el 30 de marzo de 1982, la CGT convocaba a una huelga con movilización nacional, bajo la consigna “Paz, Pan y Trabajo”. Miles de personas asistieron a la cita y fueron duramente reprimidas. La derrota estrepitosa en Malvinas debilitó aún más a la dictadura, y a fin de año se realizó otra huelga, el 6 de diciembre.

Entre 1980 y 1982, paulatinamente y a medida que los dirigentes villenses iban saliendo de la cárcel, se fueron reorganizando y revinculando, estableciendo estrategias, luchando por el fin de la dictadura. Con la declaración de la huelga general del 6 de diciembre, el primer turno de los metalúrgicos de Acindar va a trabajar, como todos los días.

La UOM seguía intervenida y Acindar estaba de festejo. Habían servido un banquete en la Planta Integrada, en festejo de algún récord de producción de la acería. Esa mañana estuvieron Carlos Sosa y otros compañeros en casa y estuvimos hablando sobre la huelga (...) Después salí a dar una vuelta para ver cómo andaba el paro. En el camino lo encontré a Piccinini, que vuelto de la cárcel se ayudaba vendiendo seguros. Fuimos a su oficina a charlar. Traté de convencerlo de la necesidad de

¹⁹ Entrevista a un ex trabajador de Acindar.

²⁰ Datos extraídos en base a los documentos desclasificados de la DIPBA.

hacer algo (...) Se ve que lo que yo le dije le maduró en la cabeza y ahí resolvió salir a buscar compañeros que lo acompañan a la puerta de fábrica. Visitó como a diez pero no todos se animaron. Carlos Sosa y Juan Actis fueron algunos de los que lo acompañaron (...) Pararon los colectivos. Hicieron una asamblea con dos mil obreros que resolvió adherir al paro y presentar un petitorio para normalizar el sindicato...²¹

Es decir, que la memoria colectiva de la lucha previa a la Dictadura no había desaparecido, sino que estaba latente y había sido transmitida “silenciosamente” entre los trabajadores que aún estaban en Acindar y los nuevos de la acería. Asimismo, esa memoria pudo condensarse y expresarse en los compañeros que volvían, y corporizarse en Piccinini, como su dirigente.

A partir de este momento, hasta la elección de la Comisión Normalizadora en enero de 1984, la Lista Marrón fue reorganizándose con los viejos dirigentes, militantes y activistas que habían vuelto de la cárcel y el exilio, y con nuevas incorporaciones de trabajadores, que habían entrado a trabajar ya a la Planta Integrada. Desde el 6 de diciembre, la primera tarea que emprenden los dirigentes villenses es la reorganización de la Agrupación Sindical. El objetivo, luchar nuevamente por la convocatoria a elecciones y recuperar la seccional.

Finalmente, junto con la apertura democrática nacional, la Lista Marrón gana las elecciones de la seccional con 4.144 votos contra 529 de la lista opositora (Lista Amarilla) que respondía al oficialismo de las 62 Organizaciones. Esta victoria por el 88% de los votos, con una votación de más del 90% de los afiliados, le dio un fuerte impulso a una dirigencia sindical que intentaba retomar los lineamientos truncados en marzo de 1975 y reconfigurarse frente a la nueva etapa que se abría.

La propia Agrupación 6 de diciembre, en un material con motivo de su 25 aniversario²², define que hay tres principios rectores de su política: el pluralismo, la autonomía y la democracia. Estos tres elementos orientan una praxis sindical confrontativa de la hegemonía sindical. De alguna forma, habilitan la posibilidad de consolidar una praxis sindical particular en una nueva etapa, donde la discusión respecto de la democracia adquiere tintes diferentes a los promovidos antes de la dictadura. En este sentido, la connotación de la *lucha por la democracia sindical* suponía, en la década del 70, un proyecto de país anticapitalista, que se expresaba en el binomio democracia/burocracia. Mientras que el horizonte de la lucha por la

²¹ Entrevista a Tito Martín, Schulman (2004)

²² <http://uomvc.blogspot.com/>.

democracia sindical a partir de 1984 se ve restringido a los debates del binomio democracia/dictadura. De alguna forma, el alcance político de la lucha sindical se circunscribe al debate societal, sesgado por la tesis de *los dos demonios*, y, en cierta forma, se limitó la discusión acerca del poder.

Este proceso configuró una etapa en la cual la praxis sindical limitada al terreno gremial, se dio en un contexto de ofensiva capitalista mundial, con el neoliberalismo como bandera, que en nuestro país recrudesció con el Plan Austral y con la firmeza del capital de reducir la incidencia de la mano de obra en el costo del producto y elevar el margen de ganancia.

Frente a la imposibilidad por parte del capital de implementar todas las políticas de flexibilización laboral durante la dictadura²³, se crean las condiciones necesarias para ello en plena democracia, introduciendo la precarización de las condiciones de empleo y contratación, el aumento de los ritmos de producción, la polivalencia y el achicamiento de los planteles.

El año 1985 fue bisagra. No solo para Villa Constitución las ilusiones democráticas se fueron diluyendo, sino para gran parte del movimiento social argentino. En junio de 1985, el presidente Alfonsín convoca a la Plaza de Mayo por una conspiración golpista, y plantea que nuestro país entra en un estado de economía de guerra y que hay que proceder al ajuste de la economía. Luego vendrían la ley de “Punto Final” y la de “Obediencia Debida”, que sellarían el comienzo de la impunidad del genocidio.

El Plan Austral de Alfonsín y la profundización de la ofensiva empresaria desde fines de la década del 80, implicó en la ciudad el cierre de alrededor de tres mil puestos de trabajo: además de los puestos cerrados o reconvertidos en puestos precarios por parte de las empresas sidero-metalúrgicas, la aceitera, la Junta Nacional de Granos, el puerto, el ferrocarril, la textil y muchos talleres metalúrgicos, cerraron sus puertas localmente y se llevaron consigo los puestos de trabajo anteriormente existentes.

Como en todo el país, esto redujo no solo el precio de la fuerza de trabajo, sino que condicionó negativamente la posibilidad de la lucha por conquistar las reivindicaciones tradicionales de los sindicatos. En un contexto de creciente desempleo, las luchas por aumento salarial y condiciones de trabajo quedaron relegadas frente a la batalla sin cuartel

²³ Ver Giniger, Guevara, Hernández, Rivero (2010), Op. Cit.

por mantener los puestos existentes. Esto implicó una reconfiguración de la acción sindical, pues se pusieron en cuestión los métodos y prácticas del sindicalismo, e incluso a las propias organizaciones sindicales. Asimismo, la asociación y articulación de la mayor parte del sindicalismo con las políticas neoliberales²⁴ implicó una sostenida pérdida de credibilidad por parte de la sociedad argentina frente a los sindicatos.

En este contexto, en Villa Constitución, comienzan una sucesión de conflictos laborales de enorme envergadura, que ubican, de allí en adelante, a la UOM local a la defensiva. La toma de la fábrica de la Ford de Pacheco, por parte de la comisión interna opositora a la conducción nacional del SMATA, en junio de 1985, tuvo su coletazo en Metcon (la subsidiaria de la Ford, localizada en Villa Constitución) a fines de ese mismo año.

En la experiencia de lucha, por el contrario, durante los despidos de Metcon de 1985, se pusieron carpas en la puerta de la fábrica. Esta fue una práctica de la UOM villense, ante la política de vaciamiento y despido de las empresas. Fue un elemento distintivo utilizado desde entonces como estrategia en todos los conflictos. Las carpas suponen la articulación con el resto de los sindicatos y movimientos de Villa Constitución: se produce una solidaridad “in situ”, que permite rodear los conflictos y evitar grandes represiones y/o el aislamiento. Ante la certeza por parte de la UOM de que el aislamiento de la lucha de los trabajadores es una de las herramientas que tienen las patronales para disolver o fracturar los conflictos, la UOM de Villa Constitución encontró en las carpas externas su mejor antídoto.

A partir de allí, entonces, la UOM de Villa Constitución centra su lucha en impedir la pérdida de los puestos de trabajo y va *in crescendo* su praxis defensiva hasta el momento culminante del conflicto de Acindar, en 1991.

c) Resistencias villenses en la segunda década infame

La década del 90, está signada por la profundización de los preceptos neoliberales en nuestro país. Carlos Menem asume el gobierno anticipadamente en un proceso hiperinflacionario y se propone seguir los lineamientos del Consenso de Washington, impulsados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En términos generales, el programa de dicho

²⁴ Entre 1990 y 1991, se divide la CGT entre aquellos gremios que asumen la *Revolución Productiva* menemista y los que no. Estos últimos, en 1991, realizan un congreso en la localidad de Burzaco, en donde inician la construcción de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA).

Consenso implicaba disciplina fiscal, reducción del gasto público, una reforma impositiva regresiva, un tipo de cambio competitivo, la liberalización del comercio internacional y de las inversiones extranjeras, privatizaciones de empresas públicas y desregulación, especialmente del mercado laboral. Estos lineamientos son llevados adelante por el gobierno menemista a partir de la Reforma del Estado, y así se convirtió en uno de los *mejores alumnos* en la implementación del Consenso de Washington en la región²⁵.

En este contexto, la UOM de Villa Constitución también se propone una búsqueda acerca de las mejores herramientas de resistencia y confrontación de las políticas patronales y del plan de gobierno, en general. Este proceso obliga a la seccional metalúrgica a repensar su historia de los 70, realizar nuevas evaluaciones en el análisis de la correlación de fuerzas y proponerse formas de lucha “novedosas”.

Con motivo de la intención de Acindar de incorporar los Nuevos Métodos de Trabajo (NMT), la UOM de Villa Constitución se plantea las siguientes medidas de organización y resistencia:

- Bloque unificado sindical (supervisores, operarios y fuera de convenio) de resistencia a los NMT
- Creación de una Comisión Técnica para discutir con la empresa en el nivel del proceso y la organización del trabajo.
- Cursos de Formación y Capacitación Sindical. En estos cursos político-sindicales se debatían entre otras cosas, las condiciones, los puestos y la organización del trabajo. Estos espacios de reflexión crítica ayudaron a fortalecer una praxis sindical, que tenía bases ideológicas clasistas, pero que debía desplegar una experiencia nueva frente a la ofensiva del capital.
- Intersindical de Villa Constitución. En esta experiencia, los sindicatos villenses avanzaron más allá, viendo los límites que les imponía la CGT en aquel momento, articulando las luchas en un proceso complejo de resistencia. *La solidaridad de*

²⁵ En lo que respecta a los trabajadores, esta salida a la hiperinflación “devolvió” la estabilidad monetaria, pero significó una pérdida inmensa de puestos de trabajo debido a las privatizaciones y cierres de pequeñas y medianas empresas, producto del libre comercio. De esta misma forma, los costos laborales disminuyeron drásticamente. Asimismo, una serie de derechos adquiridos históricamente por los trabajadores fueron suprimidos a partir de la reforma previsional, de seguridad social y con las leyes laborales que afectaron tanto las condiciones de trabajo como los beneficios sociales de los trabajadores.

*clase*²⁶, como valor, se intentaba poner en juego en una herramienta que articulaba a los gremios villenses²⁷.

A principios de 1991, la creciente conflictividad local y la firme decisión de la empresa de incorporar los NMT desencadenó un lock-out, que duró más de dos meses. La empresa tenía diseñada su estrategia de tal forma que podía resistir un paro de producción prolongado. Sin embargo, quebrar al movimiento de resistencia sindical que se había forjado entre 1985 y 1991 no fue una tarea simple e incluso nunca pudo ser moldeado a *gusto e piacere* de Acindar.

Los conflictos populares siempre tienen cuotas de heroísmo y de azar. En Villa Constitución, el bloque sindical de UOM, Asimra y Apsisa (aunque ya despedidos de la empresa), recuperaron críticamente la experiencia de Metcon y Ford: las carpas cohesionaban y les permitían contacto con el “afuera de la fábrica”. La toma los aislaba y los dejaba como responsables del conflicto. En cambio, la solidaridad externa no solo *rodeaba* la protesta frente a un escenario de potencial represión, sino que alimentaba la subjetividad de los luchadores, limitaba la desesperanza y permitía consolidar un clima de compañerismo y unidad. Así plantaron las carpas en la puerta de Acindar y se mantuvieron allí por casi tres meses.

La solidaridad local se fue haciendo efectiva de distintas maneras, merced a la búsqueda de consenso que el bloque sindical desplegó sistemáticamente.

En cuanto a los trabajadores, la participación era casi total. Cinco mil trabajadores en la puerta de la fábrica, organizados en las tareas de las comidas, en las de vigilancia, en las de negociación. El movimiento colectivo subsumía los intereses particulares, y aun con cierta conflictividad, las definiciones se asumían en asamblea.

Luego de un tiempo de conflicto, y producto de la presión y la repercusión que estaban teniendo las carpas en Villa Constitución, comienzan a intervenir diputados, senadores y luego, cuando la UOM nacional se incorpora al conflicto, se trasladan las negociaciones al Ministerio de Trabajo de la Nación. Asimismo, aunque el conflicto contaba con apoyo y

²⁶ Esta es la forma en que algunos dirigentes actuales de la UOM nominan el proceso de la Intersindical.

²⁷ Esta experiencia duró aproximadamente hasta mediados de los 90, cuando por un lado, la CTA reemplazó a este agrupamiento, y por otro, la base social de esta experiencia estaba disgregada producto de la desocupación y el cierre de establecimientos productivos locales.

consenso, los límites materiales, la falta de comida, empezaban a hacer su trabajo. Estos dos elementos constituyeron el principio del fin del lock-out y de la lucha. El 9 de mayo se firma un acta de acuerdo, a partir de la cual se retrotrae la situación de los despidos y se abre un proceso de Retiros Voluntarios. Lentamente, los NMT van incorporándose a la organización del trabajo de Acindar.

La participación de Lorenzo Miguel en el conflicto, el “enemigo de los 70”, tampoco pasó desapercibido. El “Loro” Miguel era el símbolo más acabado, el blanco contra el que luchaban los trabajadores villenses a principios de los 70. Había dicho barbaridades de la Lista Marrón y, según ellos mismos, había formado parte de las patotas de la Triple A en el operativo represivo de 1975. Dieciséis años después, el “Loro” negociaba a la par del Pichi en el Ministerio de Trabajo y era uno de los oradores de la Asamblea de cierre del conflicto, en Villa Constitución. Finalmente, los metalúrgicos villenses y la UOM nacional – encabezada por Lorenzo Miguel– entraron en una tregua relativa: recibieron el apoyo del “Loro” en las negociaciones y salieron del conflicto, pero no dejaron de reclamar contra la distribución de los fondos sindicales, centralizados en Buenos Aires.

Sin embargo, la histórica disputa por la distribución de los fondos de la UOM, que en los 70 se articulaba a una praxis sindical de confrontación con las patronales, a partir de 1991 se convertía en un fin en sí mismo. La conceptualización acerca del enemigo (bloque empresas-sindicato-Estado), que los metalúrgicos villenses habían hecho, se desarticulaba y se proponían luchas parciales y fragmentarias. El concepto de *burocracia sindical* abandonaba entonces su carácter ampliado y se restringía a la lucha gremial intestina.

La derrota del conflicto de 1991 implicó también una derrota en la subjetividad de los trabajadores. La “colonización” ideológica-cultural que la dictadura no había logrado en Villa Constitución, de alguna manera, culminó en 1991. Las esperanzas y los sueños emancipatorios de los trabajadores villenses quedaron en un costado y comenzaron a aceptar las condiciones de trabajo y de poder como *naturales*, como el orden dado, imposible de transformar. Esa fragmentación conceptual del “enemigo (bloque empresas – sindicato – Estado), implicó dejar de lado la disputa por el control del proceso de trabajo y localizar la lucha afuera de la fábrica, en un nivel de negociación de *lo posible*, ya que el “poder” no era más un anhelo, o al menos, una posibilidad.

Asimismo, aquellos trabajadores que quedaban marginados del proceso productivo o en sectores periféricos del mismo, debido a las políticas patronales de cierre de puestos, polivalencia y aumento de ritmos de trabajo, se dieron por vencidos y aceptaron los retiros voluntarios. Esto significó que centenares de trabajadores quedarán fuera de las fábricas con importantes montos de dinero de “indemnización”²⁸, invirtiéndolos en pequeños comercios: kioscos, remiserías, canchas de paddle. El trabajo por cuenta propia se masificó, alimentado por la idea del *emprendedorismo*, de la *libertad*, de la *vocación de triunfo individual*.

Simultáneamente, los puestos y sectores cerrados por Acindar y las otras empresas metal-siderúrgicas villenses, se tercerizaron, es decir, que procesos completos de la producción siderúrgica fueron contratados a otras empresas que pagaban menores salarios y tenían peores condiciones laborales. Incluso, algunos trabajadores despedidos fueron recontratados por estas empresas, pasando de ser trabajadores *de primera* a trabajadores *de segunda*, cumpliendo las mismas tareas.

En este sentido, la UOM de Villa Constitución se trazó estrategias disímiles para enfrentar estas situaciones. Los desafíos eran, por un lado, la situación de los trabajadores despedidos y tercerizados. Por otro lado, el empobrecimiento generalizado de los trabajadores de toda la ciudad. Por último, la disputa por los fondos de la UOMRA. Este proceso de reconfiguración de la praxis sindical se realizó sesgado por una creciente *profesionalización sindical*²⁹: la dirección de la UOM villense comenzó a asumir tareas de negociación y administrativas del sindicato, muchas veces como prioridad de su praxis sindical.

En cuanto a cómo enfrentar la tercerización y la masa de trabajadores despedidos, la seccional se propuso dos estrategias simultáneas. Por un lado, entró en un proceso de organización de los trabajadores contratados. Aquellos que cumplían tareas en la fábrica, en sectores que antes pertenecían a Acindar y ahora estaban subcontractados, fueron avanzando en una organización propia, dentro del sindicato metalúrgico, que finalizó en la creación de una Comisión Interna (CI) de Contratistas, bajo el lema “a igual tarea, igual salario”. Esta estrategia buscó contrarrestar las intencionalidades patronales de sacar del convenio

²⁸ Los Retiros Voluntarios no tienen indemnización, sino que se arregla una suma por los años trabajados, que se negocia, a veces, por encima de lo que hubieran sido las indemnizaciones por despido.

²⁹ Por profesionalización sindical nos referimos al proceso por el cual la construcción de poder basado en la organización y lucha de los trabajadores, la democracia en sentido ampliado, se iba dejando de lado, para asumir un estilo de disputa sindical negociador, en el cual la idea de “lo posible” era el norte. Esta última idea, limitaba la capacidad de construcción y alcance de la organización política-sindical.

metalúrgico a los trabajadores “de contratistas”, para ubicarlos en convenios más desfavorables³⁰. Por otra parte, la UOM local pretendía evitar la fragmentación entre trabajadores “propios” y “de contratistas”.

Asimismo, la conducción de la seccional reconfiguró su disputa frente a la concentración económica de la UOM nacional. En el horizonte de este histórico reclamo estaban la concreción de la política de salud sindical (obra social, sala de atención primaria de salud, sanatorio local, etc.) y la conformación de una mutual que le permita establecer una política de ayuda mutua sostenida de forma permanente, frente a un contexto cada vez más crítico para las fuerzas populares³¹.

La muerte de Lorenzo Miguel y el proceso de distribución más equitativa de los fondos sindicales, encuentra a la UOM villense, sumergida en un proceso duro de negociación, acentuó su profesionalización, que luego redundaría en especialización a través de la creación de la Obra Social (Obra Social de la Asociación Mutual Metalúrgica, OSAMMVC), de la Sala de Atención Primaria de la Salud y de la Asociación Mutual Metalúrgica Villa Constitución.

A partir de este momento, a través de fondos suficientes como para tener iniciativas más audaces, la UOM villense fue atendiendo algunos otros problemas, como el de la vivienda. Así se comenzó a construir el barrio UOM, cercano al nuevo edificio de la seccional, que también se construyó. Asimismo, se puso en marcha un centro asistencial y luego se adquirió el sanatorio Rivadavia, que estaba quebrado.

Por otra parte, durante esta década, la UOM de Villa Constitución se incorporó a iniciativas político-sindicales nacionales y locales de distinto tenor y magnitud. La evaluación de que su propia praxis sindical tenía límites precisos a la hora de confrontar con el neoliberalismo, implicó una búsqueda política, que articulara lo sindical con lo político de una forma orgánica, aunque la propia praxis sindical tenga en sí mismo un alcance político.

³⁰ Este procedimiento no se generalizó en Villa Constitución, pero en todo el país fue y es una constante que trabajadores tercerizados estén inscriptos bajo convenios diferenciales, especialmente de construcción y comercio, ya que las condiciones establecidas en estos convenios son muy inferiores a las del convenio metalúrgico.

³¹ Para esto, la UOM local se dio una política de construcción de un sindicato propio (SITRASIME), sin romper todavía con la UOM, pero que le permitiera abrir el juego a la creación de la obra social, y establecer una nueva estrategia de negociación frente a la UOM nacional. A partir de esta estrategia, la UOM villense va avanzando en la concreción de una de las reivindicaciones más sentidas por los metalúrgicos, que es la salud. Sin embargo, recién en el Congreso de la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina del año 2000, se logra avanzar seriamente en la reformulación de la distribución de los fondos sindicales.

De esta forma, se fueron conformando distintas propuestas políticas, de las cuales dirigentes de la UOM participaron como candidatos o simplemente como militantes. Estos agrupamientos fueron: la Propuesta Política de los Trabajadores –PPT–, el Frente Grande, el ARI y, en la actualidad, el Movimiento de Unidad Villense –MUV–.

La participación en estos espacios políticos implicó –e implica– un debate dentro del sindicato. Según Picchinini, la definición de la participación política de la UOM villense se dio en todos los sectores que componen la seccional³².

Sin embargo, la participación del conjunto de los trabajadores en estas experiencias no es masiva. La tendencia a la profesionalización sindical implicaba un límite a la participación del conjunto de los trabajadores. De esta forma, más allá del consenso y el apoyo de los trabajadores a la dirigencia de la UOM villense, la acción política también estuvo solo llevada adelante por dirigentes. De esta forma, las estrategias políticas que se fueron debatiendo y asumiendo en la UOM de Villa Constitución, escindieron la acumulación sindical de la acumulación política. La estrategia de acumulación de poder no se sostenía, entonces, desde la práctica sindical, sino que se disocia en dos estrategias diferenciadas, articuladas a partir de la legitimidad que la UOM de Villa Constitución otorgaba.

Entre 2001 y 2005, el propio Alberto Piccinini aceptó, a propuesta del ARI, la candidatura como diputado nacional por Santa fe y fue elegido. Esto coincidió con el alejamiento de las tareas estrictamente sindicales de Piccinini después del infarto. Durante estos años, y probablemente hasta fines de 2007, la presencia del histórico dirigente en la vida sindical villense estuvo retraída. Asimismo, esta experiencia no consolidó un vínculo orgánico entre la diputación y la UOM villense, aunque hay obvias referencias de su práctica legislativa a su experiencia como sindicalista.

d) Nuevo siglo, ¿otra praxis sindical?

Hacia fines de la década del 90, la crisis económica que vivía la Argentina se fue agudizando y profundizando, en un deterioro sostenido de la calidad de vida de las fuerzas populares. La desocupación creció por arriba del 20%³³ y la conflictividad social aumentaba día a día.

³² Idem.

³³ Diario Clarín, 20 de julio de 2002.

Asimismo, las expectativas de cambio que amplios sectores sociales pusieron en el gobierno de la Alianza, en 1999, se derrumbaron con la continuidad política con el menemismo.

En diciembre de 2001, una gran movilización popular derrocó al gobierno de Fernando De La Rúa e inauguró una nueva etapa en la sociedad argentina, en la cual comienzan a desmoronarse los consensos con el neoliberalismo.

Esto se desarrolla en un contexto mundial también turbulento, con la caída de las Torres Gemelas y el comienzo de la invasión estadounidense a Irak, en el cual, simultáneamente entran en crisis las conceptualizaciones acerca del *fin de la historia* que se habían hecho posteriormente a la caída del Bloque del Este.

En América Latina comienzan a desarrollarse cambios sustantivos en los gobiernos, especialmente en el sur. Venezuela, Brasil, Bolivia, Ecuador, Argentina, Paraguay, Nicaragua, entre otros, iniciaron un proceso de ruptura con el orden neoliberal, e incluso de cierto desarrollo autónomo de la región. De esta forma, no solo la historia “no se terminó”, sino que el conflicto social volvió al centro de la escena. Los argumentos sobre la *volatilidad territorial del imperialismo y desplazamiento de los arcaicos estados nacionales hacia un vaporoso espacio presuntamente supranacional* (Borón, 2007), fueron echados por tierra.

De esta forma, en Argentina, a partir de 2003, hay una reformulación de algunos importantes preceptos del modelo neoliberal, en los cuales la recuperación del empleo, el debate salarial, y consecuentemente, la distribución de la riqueza social, se ubican nuevamente como uno de los ejes centrales del debate socio-político.

En este marco, se abren, después de casi diez años, las negociaciones paritarias. Los sindicatos retoman una práctica de negociación salarial y por condiciones laborales, que los introduce en una dinámica diferente y reconfigura los posicionamientos político-sindicales.

La UOM de Villa Constitución había consolidado durante más de diez años una praxis sindical y por tanto un tipo de organización, que fue entrando en contradicción, en algunos aspectos, con la nueva dinámica político-sindical. De esta forma, se va generando un escenario conflictivo dentro de la propia seccional, tanto respecto a la ofensiva patronal como a los propios posicionamientos internos de la dirección del sindicato.

Durante septiembre de 2008, se realizaron las elecciones de la Comisión Directiva (CD) de la seccional sindical de la UOM de Villa Constitución. Esta seccional cuenta con una

particularidad y es que la CD se elige por voto directo de sus afiliados. Por fuera de estas cifras, los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución no afiliados son muy pocos. Según datos surgidos en el trabajo de campo casi el 95% de los trabajadores están afiliados.

Teniendo en cuenta la historia de la seccional, estos comicios se desarrollaron con un elemento muy significativo: la Lista Marrón no se presentó a elecciones, pues se dividió en dos listas distintas. Estas dos listas, la Celeste y Blanca (CyB) –Luis Ángel Segovia– y la Roja –Agustín Tosco–, estuvieron encabezadas por dos de los dirigentes históricos de la Lista Marrón: Victorio Paulón, secretario general en curso, en la Celeste y Blanca, y Alberto Piccinini, histórico dirigente del Villazo y secretario adjunto en curso, en la Roja.

La propuesta general de la Lista Celeste y Blanca era profundizar el rumbo trazado en los últimos años, especialmente, a partir de la apertura de las negociaciones paritarias y las inversiones realizadas en la obra social y el plan de viviendas.

La propuesta de la Lista Roja, por el contrario, planteaba la necesidad de recuperar las líneas de acción históricas de la UOM villense, remitiendo con esto al Villazo. De esta forma, se plantea una línea de oposición a la Celeste y Blanca respecto del enfoque político-sindical.

Esta fue una elección muy particular, en donde la división de la Lista Marrón abrió un debate político-sindical entre los afiliados. Para realizar un análisis sobre los resultados electorales, es necesario considerar algunos aspectos que fueron debatidos durante el proceso electoral:

1. La negociación sindical de las condiciones de trabajo y salario
2. Accidentes laborales
3. Política de salud sindical y compra de la clínica Rivadavia
4. Historia de la UOM de Villa Constitución
5. Composición, colores de las listas y campaña electoral

Finalmente, gana la Lista Roja, encabezada por Piccinini y se abre un nuevo ciclo de construcción sindical, con una Comisión Directiva heterogénea y trasngeneracional. Esto implica la incorporación de trayectorias político-sindicales disímiles entre los miembros de la nueva Comisión.

Por otra parte, un nuevo conflicto se desarrolla en Villa Constitución con la crisis de la empresa Paraná Metal y esto se plantea como un desafío para la conducción sindical, en la

necesidad de recuperar elementos históricos de la experiencia de lucha local, que reajustan nuevamente la praxis.

Paraná Metal es una de las tres grandes fábricas actualmente ubicadas en Villa Constitución. Es una autopartista, que tiene su origen en el año 1957 y nace de la mano de Acindar. Como plantean algunos economistas, la producción de autopartes en nuestro país dejó de ser un negocio rentable, y a finales de los 80, se demanteló la industria automotriz nacionalmente integrada (Pinazo, 2011)³⁴.

En abril de 2007, Paraná Metal presentó un Procedimiento Preventivo de Crisis para negociar el “sobrante de 140 trabajadores”. Esto fue discutido y negociado por el sindicato y finalmente, se resolvió a partir de retiros voluntarios y jubilaciones. Las distintas amenazas que la empresa comenzó a dar sobre su situación financiera, llevaron a un acuerdo salarial con el gobierno nacional, acerca de que \$600 del salario de cada trabajador sería subsidiado por el Estado (REPRO). Este subsidio finalizó en octubre de 2008. Este fue el comienzo del conflicto que atravesaron los trabajadores de Paraná Metal y el sindicato hasta fines de 2010.

Hacia fines del año 2008, en el marco de la desinversión y las dificultades financieras que Paraná Metal venía expresando, la empresa anunció el cese de producción y la suspensión de los trabajadores, hasta el 15 de enero de 2009, suponiendo que en ese periodo los trabajadores no cobrarían sus salarios.

A partir del 16 de diciembre de 2008, la Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución, con la nueva Comisión Directiva ya asumida, comienza una lucha, que tiene como marco el estallido de la crisis mundial: para la empresa, su situación se vio agravada con la caída de las exportaciones y los golpes que el sector automotriz sufre mundialmente por la crisis.

En este contexto, la UOM villense recupera su tradición de lucha y retoma procedimientos ya experimentados en la seccional para evitar los despidos. El sindicato se declara en Asamblea Permanente, e instala una carpa en *defensa de los puestos de trabajo*. Esto se combinó, durante esa misma primera semana de conflicto, con una marcha desde la carpa al centro de la ciudad, un festival musical como iniciativa de financiamiento del conflicto y se organizó el Comité de Lucha de Mujeres.

³⁴ Pinazo, G. (2011) *Algunas reflexiones sobre la cuestión del neodesarrollismo y la alternativa política al neoliberalismo*. Revista Periferias, Año 14, N° 20 (en prensa).

Siendo fin de año, y con los festejos de Navidad y Año Nuevo encima, los trabajadores de Paraná Metal preveían pasar las fiestas en la carpa, y el sindicato trabajó con fuerza para conseguir el apoyo y solidaridad de otros gremios y del resto de la comunidad. Como planteó un dirigente político local³⁵, las fiestas de fin de año adquieren una significación particular acerca de cómo los trabajadores perciben el conflicto, pues la carestía en tiempos festivos se vive con mayor dramatismo. Tener que pasar las fiestas en la carpa frente a la fábrica tiene implicancias que condicionan las posibilidades de negociación. Este elemento, la empresa lo conocía perfectamente y no es casual que haya llamado a concurso de acreedores a esta altura del año. Sin embargo, la definición política de la “nueva” conducción sindical de transformar su praxis, fue el encuadre de la metodología y las formas de lucha utilizadas. Volver a poner las carpas, a organizar a las mujeres de los trabajadores, a establecer una articulación solidaria con gran parte de la población local, implicaba recuperar simbólicamente la tradición de la UOM villense y su praxis combativa.

El 16 de enero, los trabajadores cortaron por 8 horas la autopista Buenos Aires-Rosario, mientras el Ministro de Trabajo se reunía con los empresarios de Paraná Metal. La posición que sostuvo el gobierno nacional fue de *garantizar los puestos de trabajo*, y le propuso a la empresa que revisara el plan de emergencia presentado.

El 23 de enero, una asamblea de trabajadores –con el 93% de asistencia de los mismos– aprobó, con el 90% de los votos (735), la propuesta elaborada entre el Ministerio de Trabajo y Paraná Metal³⁶.

El acta acuerdo constaba de 10 cláusulas, y fue firmado por representantes de la empresa, de la UOM Villa Constitución, de la UOMRA y del Ministerio. Este acuerdo planteaba suspensiones rotativas para todos los operarios. Los suspendidos cobrarían el 70% del salario de bolsillo. Una vez que se alcanzara la producción de 3600 toneladas, se terminarían las suspensiones. Además, la empresa reabrirla inmediatamente sus puertas y saldaría su deuda salarial con los trabajadores. Asimismo, hasta febrero de 2010, el gremio no reclamaría aumentos salariales en paritaria.

Con la reapertura de la fábrica el día 26 de enero, el conflicto no había terminado. La deuda salarial iba a ser saldada inmediatamente, pero la empresa no cumplió con el acuerdo.

³⁵ Entrevista a un dirigente político local, 2009.

³⁶ Datos extraídos de los boletines de prensa de la UOM Villa Constitución.

Durante el año 2010, el conflicto continuó, pero con la incorporación de la empresa Oil M&S. Esta compañía realizó una auditoría y luego se tramitó la transferencia/venta de la empresa al grupo económico Oil M&S S.A., conducido por Cristóbal López. Esta empresa iba a hacerse cargo de la deuda de aguinaldo y vacaciones, pero para eso intentó imponer condiciones, entre las que estaban, el despido de seiscientos trabajadores. Esto perpetuó el conflicto hasta principios de octubre de 2010.

Durante este último año, la modalidad de lucha fue la misma, con el agregado del corte de la autopista Buenos Aires-Rosario durante dos meses. Luego de largas negociaciones en el Ministerio de Trabajo de la Nación, finalmente, la fábrica reabrirá sus puertas con 370 trabajadores y 600 suspensiones rotativas.

Este largo conflicto, que duró poco más de dos años, tiene puntos de coincidencia con los conflictos anteriores: por un lado, se desarrolló la articulación sindical entre UOM y ASIMRA, y por otro, se volvió a implementar el acampe en la puerta de la empresa como metodología de presión y elemento de visibilización de un conflicto con los trabajadores fuera del alambrado de la fábrica.

Finalmente, esta nueva experiencia de confrontación de la UOM villense, en el marco de una “nueva” conducción sindical, permite reflexionar acerca de los errores y aciertos de las experiencias anteriores, pero fundamentalmente del lugar de la participación masiva y las construcciones de *democracia sindical*. La principal bandera de la Lista Roja era *la democracia* y este contexto crítico le implicó, por un lado, la puesta en juego de los recursos de ejercicio de la democracia, como ellos la comprenden: participación, información transparente para todos los trabajadores, debate asambleario, decisiones por consenso.

Por otra parte, según algunas conversaciones informales, los miembros de la actual conducción³⁷ realizan un balance de su dirección política-sindical desde la asunción a finales de 2008, y el conflicto de Paraná Metal impidió, de alguna forma, poder profundizar la transformación de su praxis. El conflicto concentró toda la atención, mientras que hubo elementos de la praxis sindical que fueron dejados de lado.

Esto es comprensible también, entre otras cosas, por la propia composición de la dirigencia de la Lista Roja. Además de los cuadros históricos provenientes del Villazo, hay una línea

³⁷ Trabajo de campo, septiembre 2010.

intermedia que son cuadros que participaron de la lucha del 91, siendo los sectores más dinámicos y combativos de aquel proceso, pero fueron quedando afuera de las fábricas o por despidos o por retiros voluntarios. De esta forma, los actuales dirigentes de la seccional que sí están dentro de las fábricas, son jóvenes, con no más de diez años de antigüedad laboral, que están realizando sus primeras armas en la lucha política-sindical.

Conclusiones

La Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución tiene su origen *autónomo* en un proceso complejo. Este proceso conjuga las experiencias del movimiento popular local, nacional e internacional. El contexto de conflictividad de fines de los 60 y principios de los 70 en todo el mundo fue el contexto de constitución de la experiencia villense, que se entramó con las otras experiencias del movimiento obrero.

De esta forma, la experiencia desarrollada por la UOM villense a principios de los 70 configuró una *praxis sindical* con autonomía relativa de las experiencias sindicales, en general. Esta praxis tuvo un primer momento de ruptura con lo que se denominó el Operativo Serpiente Roja del Paraná.

Sin embargo, la continuidad de la memoria histórica de los trabajadores siderúrgicos articulada a la trayectoria de vida (y no de desaparición) de sus dirigentes político-sindicales, habilitó la continuidad histórica de la experiencia, sin un largo interregno.

De todas formas, las relaciones de fuerza entre el bloque de poder y las fuerzas populares determinan el alcance político de la lucha sindical. En este sentido, existió una reconfiguración de la praxis sindical, una vez finalizada la Dictadura. Esta reconfiguración implicó también que la *democracia*, eje transversal de atravesamiento de la praxis sindical de la UOM de Villa Constitución, también se condicionara y al cambiar la relación de fuerzas, la cualidad de la democracia, su alcance y significación se modificase.

La crisis de la segunda mitad de los 80 y, por tanto, la confrontación con la praxis empresarial, pusieron en cuestión la praxis sindical constituida a partir de la experiencia de los 70. De esta forma, la UOM de Villa Constitución pasó a una etapa defensiva que se extendió durante toda la década del 90, que reconfiguró la praxis sindical.

La praxis sindical defensiva que se configura a partir de 1985, implicó recurrir a la memoria en tanto sostén ideológico, pero construir nuevas herramientas y procedimientos de lucha, de acuerdo a las relaciones de fuerza. La estrategia defensiva frente a los Nuevos Métodos de Trabajo significó la unificación de la praxis de los tres sindicatos que organizaban a los trabajadores y empleados de Acindar, así como la búsqueda de unidad y solidaridad con el resto de los sindicatos locales.

La confrontación abierta entre la praxis empresarial y la sindical, alrededor de la implementación de los Nuevos Métodos de Trabajo, no implicó, a pesar de la derrota sindical, la destrucción del colectivo gremial, sino su reconfiguración.

La caracterización del bloque “enemigo” que la UOM villense había construido en los 70, se descompuso y esto se materializó en luchas parciales y fragmentarias. En este contexto, la praxis sindical estuvo atravesada por una creciente profesionalización.

La derrota de 1991 y el análisis realizado sobre la correlación de fuerzas existente, configuraron una praxis sindical que, asentada a la defensiva propia del contexto de destrucción de derechos sociales y laborales, estableció como mecanismo de presión la historia de la seccional, la capacidad de movilización relativa y la articulación con la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), consolidando así una política de negociación eficaz.

Dentro del proceso productivo, las estrategias sindicales pusieron el foco en los trabajadores tercerizados y desocupados, a partir de la organización de los primeros dentro del sindicato y la autogestión de los segundos.

Esta reconfiguración, merced al dramático contexto para la clase trabajadora, implicó una búsqueda de estrategias de resistencia, que se extendieron más allá de la fábrica, ligadas al mutualismo y a la participación política.

A partir de la crisis de 2001 y la ruptura con los consensos neoliberales, se inaugura una nueva etapa para el sindicalismo argentino. Este proceso, en Villa Constitución, termina por cristalizarse en las elecciones sindicales de 2008, en las cuales se expresa la colisión entre la praxis sindical configurada en los años anteriores y los nuevos desafíos planteados. La división de la lista Marrón condensa tanto los distintos enfoques sindicales, como pone en evidencia los límites de la praxis consolidada hasta ese momento. En esa elección sindical

estuvieron en juego la negociación salarial y de condiciones de trabajo, los accidentes laborales, la política de salud, la historia de la UOM villense y la propia campaña electoral.

La Lista Roja gana las elecciones, frente a la Celeste y Blanca dirigida por Victorio Paulón, y asume con la pretensión de transformar la praxis sindical y entra en un conflicto abierto con la praxis empresarial, respecto de la situación de la empresa Paraná Metal. En este sentido, el sindicato pretende “recuperar” la memoria y la experiencia acumulada en conflictos anteriores (que se expresa, entre otras cosas, en modalidades de lucha). Sin embargo, esto se da luego de años de falta de organización y participación masiva, producto de la estrategia defensiva y la profesionalización sindical de la década del 90. Asimismo, los conflictos de la unidad orgánica atraviesan los debates y condicionan las posibilidades de construcción de un enfoque distinto al anterior.

Bibliografía

Antunes, Ricardo (1998) *La centralidad del trabajo hoy*, Herramienta, N° 8, Buenos Aires

Artese y Roffinelli (2005), *Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del “Operativo Independencia” (1975-76)*. Documento de Jóvenes Investigadores N° 9. Buenos Aires: IIGG, FCSO, UBA.

Borón, A. (2007) *Reflexiones sobre el poder, el estado y la revolución*. Córdoba: Editorial Espartaco.

Campione, Daniel comp. (1994) *La clase obrera de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Biblioteca política argentina, Centro Editor de América Latina.

Fernández, Fabián (2005) *La huelga metalúrgica de 1954*. Cuaderno de Trabajo N° 51, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Godio, Julio (1991) *El movimiento obrero argentino (5 Tomos)*. Buenos Aires: Ed. Legasa.

Gramsci, A (1986), *Cuadernos de la Cárcel* (Tomos del I al VI), Edición a cargo de Valentino Gerratana, México: Ediciones Era.

Giniger, Nuria (2008) *Continuidades y rupturas en la Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución*. IX Jornadas Rosarinas de Antropología Social, Rosario.

Giniger, Guevara, Hernández, Rivero (2011) *Las huellas del terrorismo de Estado sobre el movimiento obrero. Los casos de Ford y Acindar*. En Figari, Lenguita y Montes Cató (2011), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Ciccus.

Giniger (2011), *Así se templó el acero. Estrategias de control laboral y respuestas sindicales en el emplazamiento sidero metalúrgico de Villa Constitución. Implicancias dentro y fuera de la fábrica*. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires (mimeo)

James, D, (1990) *Resistencia e Integración*, Buenos Aires: Ed Sudamericana.

Palomino, Héctor (2006) *Las relaciones laborales en las empresas. Sindicalización e inclusión convencional*. Revista de Derecho Laboral. N° 2006- 2: Derecho Colectivo - I. (pp. 19-55). Buenos Aires: Rubizal Culzoni.

Pinazo, G. (2011) *Algunas reflexiones sobre la cuestión del neodesarrollismo y la alternativa política al neoliberalismo*. Revista Periferias, Año 14, N° 20 (en prensa).

Schneider, Alejandro (2005) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Schulman, José (2004) *Tito Martín, el villazo y la verdadera historia de Acindar*. Rosario: Manuel Suárez Editor.

Winter, Jorge y Balech, Mercedes (1985) *La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución, Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Buenos Aires: Editorial Experiencia.

Winter, Jorge (2010) *La clase trabajadora de Villa Constitución. Subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical*. Buenos Aires: Editorial Reunir.